Ciertamente estas señales que Al-lah, el Altísimo, envía no son por la muerte de nadie ni por su vida. Si no que Al-lah las envía para atemorizar a sus siervos, así que, si ven alguna de ellas, corran al recuerdo de Al-lah, a hacer suplicas y a pedir su perdón.

Narró Abu Musa Al Ashari -Al-lah esté complacido con él-: En el tiempo del Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- Hubo un eclipse de sol, cuando ocurrío este el Profeta -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- se levantó asustado por miedo de que hubiera llegado la Hora. Fue a la mezquita e hizo oración, con el qiyam (estar de pie) y el suyud (postración) más largos que nunca haya visto hacer en su oración. Después dijo: "Ciertamente estas señales que Al-lah, el Altísimo, envía no son por la muerte de nadie ni por su vida. Si no que Al-lah las envía para atemorizar a sus siervos, así que, si ven alguna de ellas, corran al recuerdo de Al-lah, a hacer suplicas y a pedir su perdón.

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Cuando la luz del sol desapareció o parte de ella, en la época del Profeta -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- se levantó atemorizado, porque su extenso conocimiento de su Señor, el Altísimo, le hacía ser temeroso y extremadamente vigilante de sus actos, y a causa del extravío de la gente y su tiranía o que el momento del soplido en el cuerno hubiera llegado. Así que, entró en la mezquita e hizo con la gente la oración del eclipse de sol. Una oración muy larga como nunca había hecho, como muestra de arrepentimiento y cuando el Profeta eligido terminó sus súplicas se dirigió a la gente para amonestarles y explicarles que estos signos los envía Al-lah a sus siervos como una lección, recuerdo y atemorización para que se apresuren a hacer Suplicas, a pedir perdón, a recordar a Al-lah y a hacer oración.